

JUEVES 11 DE NOVIEMBRE, 2004

La calle

Diario de un espectador

Caito

por miguel ángel granados chapa

Caito nació dos veces y, en contraparte, no morirá nunca, aunque haya muerto en las primeras horas del lunes pasado. Carlos Díaz vino al mundo primero en Buenos Aires y nació de nuevo al llegar a México en 1977, víctima del terror que desplegaba la dictadura militar en su primera patria.

Era ya, en su renacimiento, un guitarrista notable. Acompañaba a otro triste y gran exiliado, el de Uruguay, Alfredo Zitarrosa. Juntos grabaron un concierto de este último titulado Guitarra Negra. Pero también cantaba. Lo hizo como parte de un grupo legendario, Sanampay, cuyo pie fundador venía de Sudamérica (como Delfor Sombra, un personaje cuyo nombre y cuyo talante parecían dibujados por Juan Rulfo), que incorporó frescas y promisorias voces mexicanas, como las de Eugenia León y Guadalupe Pineda. Luego, Julio Solorzano en su sello Nueva Cultura Latinoamericana grabó su primer disco como solista, titulado De alguna manera.

Transcurrieron más de veinte grabaciones hasta la que fue casi postrera, la última: El Aute de amar, en que Adriana Landeros y Caito interpretaron doce canciones de Luis Eduardo Aute, el notable cantautor español, que apenas el fin de semana, cuando su intérprete agonizaba en el hospital Ángeles, le dedicó su concierto en el Auditorio Nacional.

Ya antes habían grabado un disco Adriana Landeros y Caito. Por desgracia, y por una razón que no alcanzamos a comprender, las disqueras son renuentes a fechar sus producciones. Por eso no sabemos a ciencia cierta de qué año data este trabajo a dúo. Pero debe tener cinco o seis años de edad. Se titula ¡Ay, amor! y contiene trece canciones, de otros tantos autores, muy selectos y finos todos: Víctor Heredia, Chabuca Granda, Pablo Milanés, Víctor Manuel (cuya canción da título al álbum), Rosita Quintana, Óscar Chávez, Otilio Galíndez, Eduardo Falú, Jorge Buenfil, Silvio Rodríguez y los mismísimos Zitarrosa y Aute. Se incluye también un poema de Nicolás Guillén, al que Amaury Pérez puso música.

La presentación de este disco fue escrita por Germán Dehesa, quien también publicó un conmovedor responso por Caito el martes en Reforma. Preferimos reproducir lo que dijo de Carlos Díaz cuando su vida era floreciente, y no la oración fúnebre, inevitablemente impregnada del dolor causado por la ausencia:

"En esta vida no es fácil tener mujer, tener amigos y ponerse a la altura de semejantes dadas. La situación empeora si la mujer canta (y canta cada día mejor), y los amigos también cantan y tocan, tañen, modulan, dominan cuanto instrumento musical cae en sus manos. Si uno no posee semejantes dotes, quedará eternamente condenado a contemplar la fiesta desde afuera, a ser espectador permanente o a incurrir en la condenable desmesura de intentar el canto y recibir de inmediato la inevitable condenación de los que dicen amarnos. No es fácil resignarse a ser salieri y a vivir rodeado de todas estas reencarnaciones de la escuela mozartiana. La única manera de no ser excluido, por ejemplo de un disco es colarse en él de contrabando mediante algún conjuro verbal. Eso es lo que estoy haciendo.

Quizá un día conocí a Carlos Díaz Caito y decidimos, por razones que día a día se renuevan, ser amigos en la vida y en lo que dure la vida. Quizá un día conocí a Adriana Landeros, que era una voz suavemente luminosa rodeada de belleza por todas partes. Desde entonces sus días son los míos y en el tiempo así fundado los amigos han llegado con esa música que mi sólo me toca escuchar y disfrutar. Quizás un día tuvimos la idea de hacer un disco y otro y otro... Quizás un día, que curiosamente es hoy, nos vino la gana de que en un nuevo disco se juntaran las voces de Adriana y de Caito y la música de tanto amigos cercanos o distantes (pero cercanos)". Desde la portada del disco nos saludan y rien Adriana Landeros y Carlos Díaz, Caito.